

## LA MASONERIA, UNA SOCIEDAD PARA LA TOLERANCIA

Antonio Díez de los Ríos

El origen de la masonería cuenta con muy diversas versiones, sin embargo se acepta comúnmente que su historia se divide en tres grandes periodos convencionales. El primero, en el que la masonería se denomina *operativa*, abarca aproximadamente los siglos XIII a XVI, coincide con la edificación de las grandes catedrales góticas. El segundo, o de los *Masones Aceptados*, abarca el siglo XVII y los primeros lustros del XVIII. El tercero y último comienza en 1717 y llega hasta nuestros días. Desde entonces se califica a la masonería como *especulativa*, está compuesta únicamente por miembros "adoptados", se separa definitivamente del arte de la construcción y persigue exclusivamente una finalidad ética.

En la época de la masonería operativa todo masón medieval cubría un periodo de formación que abarcaba tres etapas: las de aprendiz, compañero y maestro. Son de destacar los compromisos religiosos que adquirirían los masones medievales. Así en los *Estatutos de Ratisbona* se puede leer como los masones comenzaban sus reuniones invocando a la Santísima Trinidad, a la Virgen María, y a los Cuatro Santos Coronados, patronos de la hermandad.

En el siglo XVII las logias abrieron sus puertas a cualificados miembros honoríficos, desvinculados del arte de la construcción, estos nuevos cofrades, conocidos como *gentlemen masons* en Escocia y como *accepted masons* en Inglaterra, fueron cada vez más numerosos e impusieron lentamente su autoridad moral a los tradicionales hermanos operativos.

El 24 de junio de 1717, en la fiesta patronal de San Juan, se reunieron cuatro logias de masones aceptados en la capital del Reino Unido; en aquel encuentro acordaron la creación de un organismo que agrupara a las demás logias, que recibió el nombre de *Gran Logia de Londres*, dirigido por un *Gran Maestro*. De esta forma en 1723 aparece la primera edición de *Las Constituciones de Anderson*.

Según dichas constituciones la masonería exige la creencia en Dios, al que denominará genéricamente Gran Arquitecto del Universo, pero es ajena a cualquier profesión religiosa determinada; proclama la libertad de conciencia, respetando las creencias religiosas personales; y es una institución fraternal creada para ser centro de unión entre los hombres; el fundamento esencial de la masonería es la integridad ética de sus miembros.

Durante el siglo XVIII y XIX el papado condenó a la masonería, lo que obligó a muchos masones católicos a abandonar la orden, pero otros, como el fundador de la Universidad Libre de Bruselas, T. Verhaegen, acabaron por separarse de la Iglesia. La conducta del *Gran Oriente de Bélgica* fue seguida años más tarde por el *Gran Oriente de Francia*. De esta forma lo que la masonería perdió en extensión numérica lo ganó en fervor anticatólico.

A partir de entonces se estableció una nueva y trascendental división en la masonería universal, pasando en adelante el conjunto de obediencias activas en el mundo a denominarse "regulares" o "irregulares", según unos, dogmáticas o liberales, según otros.

Esta división no impide, sin embargo, que el espíritu masónico tenga una profunda unidad, incluso puede hablarse de un conjunto de características institucionales comunes a todas la familias masónicas que permite identificarlas.

En síntesis puede afirmarse que la masonería es una asociación humanista y fraternal, que tiene como meta inmediata el perfeccionamiento intelectual y moral de sus miembros y como objetivo último la solidaridad del género humano.